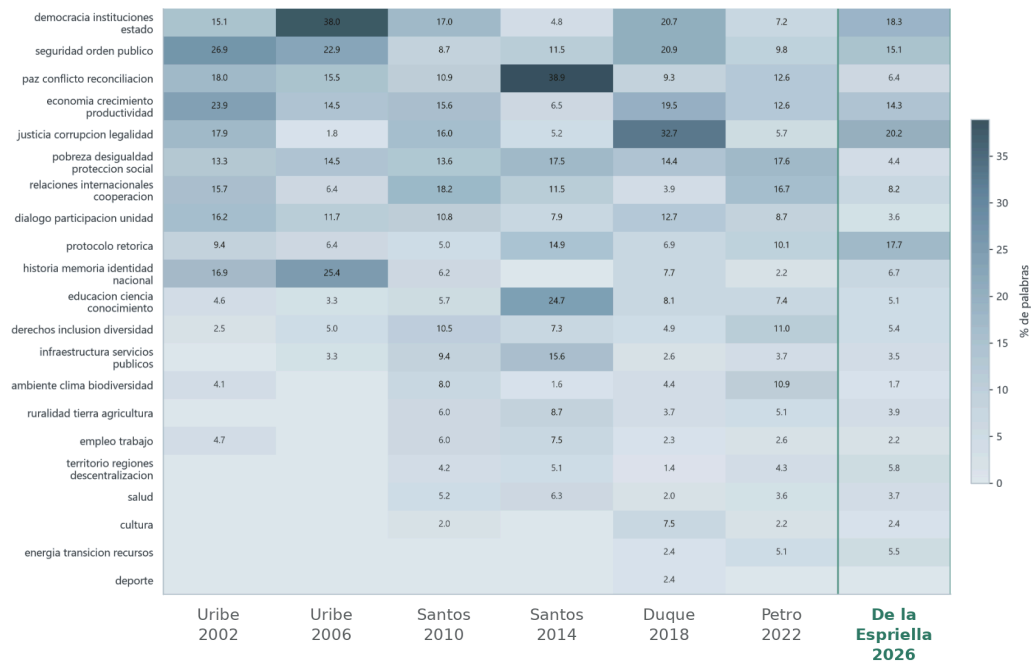


Compromisos y propuestas:

El discurso de posesión de Abelardo de la Espriella, una gramática de decisión comparable y trazable

Por **Carlos Duarte**, **Alejandra Quintero** y **Carlos Andrés Salgado**

Instituto de Estudios Interculturales
Pontificia Universidad Javeriana Cali





Compromisos y propuestas:

El discurso de posesión de Abelardo de la Espriella, una gramática de decisión comparable y trazable

Por **Carlos Duarte, Alejandra Quintero y Carlos Andrés Salgado** *

* Investigadores del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

RESUMEN

Este documento examina el discurso de posesión que Abelardo de la Espriella pronunció en Cali el 7 de agosto de 2026 y lo compara con los seis discursos de posesión presidencial anteriores. La codificación asigna a cada segmento hasta tres temas de una taxonomía cerrada, encontramos ocho dimensiones estratégicas de interés institucional, una función discursiva, e intentamos también comparar actores con sus roles mencionados frente a posibles correspondencias con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El rasgo que distingue al discurso de 2026 no es la seguridad, cuya cobertura de 15,1 % se ubica un punto por debajo de la mediana previa, ni la intensidad de sus promesas, que otros discursos superan. Lo distintivo es una combinación: el compromiso ocupa 63,8 % de las palabras mientras la propuesta cae a 4,2 %, la cifra más baja de los siete discursos; el diálogo social y la participación quedan en 2,6 %, también la más baja; y la densidad temática por segmento, de 37,1 %, es la menor del corpus. El Gobierno nacional aparece como actor sustantivo en 65 de los 97 segmentos. La justicia gana 9,4 puntos porcentuales sobre la mediana histórica y la energía 4,5, mientras la calidad de vida pierde 10,2 y la paz 8,6.

Leemos el anterior perfil de datos como una gramática de decisión antes que de deliberación, y lo situamos en el campo de fuerzas de julio y agosto de 2026. Nuestro documento cierra con las implicaciones de ese diagnóstico para la interlocución académica y de cooperación con el nuevo gobierno.

Palabras clave: discursos presidenciales de posesión, análisis de contenido, Colombia 2026, fuerzas políticas, desarrollo rural y territorial, Agenda 2030.



1.

UNA BANDA PRESIDENCIAL EN CALI

Gustavo Petro explicó su decisión sin eufemismos.⁴

El 7 de agosto de 2026, en la Arena de la Universidad Santiago de Cali, Honorio Henríquez le impuso a Abelardo de la Espriella la banda presidencial.² Dieciocho días antes, el 20 de julio, ese mismo Henríquez había ganado la presidencia del Senado por 56 votos contra 45, derrotando a Alfredo Deluque, el candidato que respaldaba el presidente electo, gracias a los votos que le aportó el Pacto Histórico.³ La bancada de

La escena vale como punto de partida. Quien inviste al presidente es también la prueba de que el presidente no controla el Congreso que debe tramitar lo que promete. Y el margen con el que llegó no ayuda: en la segunda vuelta del 21 de junio, De la Espriella obtuvo 12.959.515 votos, el 49,66 %, frente a 12.708.695 de Iván Cepeda, el 48,70 %, una diferencia de 250.820 votos, por debajo de un punto porcentual.⁵

Los discursos de posesión condensan la forma en que un gobierno presenta el país que recibe, define sus prioridades y reparte responsabilidades entre instituciones y actores sociales. Son piezas breves, altamente visibles y deliberadamente construidas, y por eso permiten observar jerarquías, articulaciones y ausencias en un momento en que el gobierno todavía no tiene ejecutoria que mostrar. Nuestro interés en tanto instituto de investigación aplicada consiste en convertir esa pieza retórica en evidencia comparable y trazable.

Este documento responde tres preguntas encadenadas. ¿De qué habla el discurso de posesión de Abelardo de la Espriella? ¿Qué hace con lo que dice? es decir, si diagnostica, propone, se compromete o enuncia principios. Y, ¿Qué distingue esos énfasis, frente a los seis discursos presidenciales anteriores y frente a la Agenda 2030?

La tesis que organiza el texto es la siguiente. Contrario a lo que se esperaba, el rasgo privativo del discurso de 2026 no está en la seguridad, que conserva un peso alto, pero se mantiene cerca de la referencia histórica, ni en el volumen de sus promesas, que otros presidentes superaron. Más bien la centralidad discursiva estuvo en una combinación que ningún otro discurso del corpus reúne: compromiso alto, propuesta mínima, diálogo social mínimo y la menor densidad temática por segmento.

Así las cosas y por lo que se podrá apreciar a lo largo de este texto, el discurso enuncia decisiones ya tomadas más que alternativas por discutir, concentra la agencia en el Ejecutivo y formula la legalidad como instrumento de sanción antes que como marco de deliberación. Esa



gramática se enuncia, además, sobre un mandato de menos de un punto de diferencia y frente a un Congreso que ya le negó al presidente la mesa del Senado y el control fiscal.

Una advertencia de alcance que este documento no quisiera omitir. Lo que se mide aquí es texto. Ninguna de las cifras que siguen dice algo sobre viabilidad, ejecución, cumplimiento o impacto de las políticas anunciadas. La distancia entre lo que un presidente dice el día de su posesión y lo que su gobierno hace después es precisamente el objeto de otra investigación, que esta no sustituye.



2.

QUÉ MEDIMOS Y CÓMO

El corpus reúne siete discursos de posesión presidencial pronunciados entre 2002 y 2026. Las cinco intervenciones de 2002 a 2018 se recuperaron del especial «La voz del poder» de Señal Memoria, que conserva el archivo audiovisual y documental de la presidencia colombiana.⁶ El discurso de Gustavo Petro se transcribió desde el registro audiovisual de la Presidencia de la República⁷ y se contrastó con la versión textual publicada por la Cancillería.⁸ El discurso focal se transcribió desde el video completo difundido por CNN en Español.⁹ La tabla 1 detalla la composición.

TABLA 1. COMPOSICIÓN Y PROCEDENCIA DEL CORPUS

Año	Presidente	Papel analítico	Fuente primaria
2002	Álvaro Uribe Vélez	Referencia histórica	Señal Memoria
2006	Álvaro Uribe Vélez	Referencia histórica	Señal Memoria
2010	Juan Manuel Santos Calderón	Referencia histórica	Señal Memoria
2014	Juan Manuel Santos Calderón	Referencia histórica	Señal Memoria
2018	Iván Duque Márquez	Referencia histórica	Señal Memoria



2022	Gustavo Petro Urrego	Referencia histórica	Presidencia y Cancillería
2026	Abelardo de la Espriella	Documento focal	CNN en Español

Fuente: elaboración propia a partir de las fuentes citadas en las notas 2 a 5.

Las transcripciones pasaron por una normalización editorial de puntuación, acentuación y nombres propios antes de la segmentación. Durante la codificación analítica el texto de cada segmento se conservó sin modificaciones, de modo que la trazabilidad entre la fuente audiovisual, la transcripción depurada y la base procesada queda protegida.¹⁰

La unidad de análisis es el segmento discursivo, entendido como una porción de texto con contexto suficiente para identificar su proposición central y las clasificaciones que le corresponden. El corpus completo contiene 439 segmentos. El documento focal reúne 97 segmentos y 7.291 palabras. Todas las métricas se ponderan por número de palabras, porque lo que interesa medir es el espacio textual que cada asunto ocupa y no el número de veces que se lo menciona.

La cobertura de una categoría en un discurso se calcula como el cociente entre las palabras de los segmentos asociados con esa categoría y el total de palabras del discurso, multiplicado por cien. La distinción que gobierna la lectura de todas las cifras que siguen es esta: la variable de tema principal es exclusiva y sus porcentajes suman cien por ciento en cada discurso, mientras la cobertura temática total, las ocho dimensiones y los ODS son multietiqueta, de manera que un mismo segmento alimenta varias categorías a la vez. Sus porcentajes se superponen y deben interpretarse por separado, nunca sumarse. Las diferencias frente a la referencia histórica se expresan en puntos porcentuales.

TABLA 2. VARIABLES ACTIVAS Y ALCANCE INTERPRETATIVO

Variable	Estructura	Pregunta que responde	Regla de lectura
tema_general	21 categorías; de 1 a 3 por segmento	¿De qué habla?	La primera posición es el tema principal; la segunda y la tercera exigen desarrollo sustantivo.
dimensiones	8 categorías multietiqueta	¿Qué campos de interés institucional desarrolla?	Cada dimensión se evalúa de forma independiente; un segmento puede no tener ninguna.



funcion_discursiva	4 categorías exclusivas	¿Qué hace con lo que dice?	Diagnóstico, propuesta, compromiso o principio según la función dominante.
actores_roles	Actores normalizados; 9 roles	¿Quién aparece y con qué papel?	Solo actores con acción, derecho, beneficio, afectación o responsabilidad sustantiva.
ods	17 ODS multietiqueta	¿Con qué objetivos corresponde?	Mide correspondencia temática, no cumplimiento ni desempeño.

Fuente: elaboración propia con base en los protocolos de codificación del estudio. El marco de los ODS proviene de la resolución A/RES/70/1 de la Asamblea General.¹¹

El diseño combina análisis de contenido dirigido y medición de texto. Las categorías y las reglas operativas se fijaron antes de la clasificación, de modo que cada segmento pudiera evaluarse con el mismo criterio.¹² La cuantificación sirve para localizar y priorizar evidencia; la interpretación regresa después al texto para describir acciones, mecanismos y actores. Esa separación responde a la cautela central de los enfoques de texto como dato: los modelos organizan colecciones grandes, pero la validez sustantiva depende del diseño, de las categorías y de la lectura contextual.¹³

La codificación fue asistida por un modelo de lenguaje, mediante prompts versionados y codebooks cerrados. El modelo actuó como codificador estructurado, con evidencia limitada al segmento y, cuando resultó imprescindible, a su contexto inmediato. La literatura muestra que los modelos de lenguaje pueden apoyar tareas de anotación con desempeño comparable al de anotadores humanos contratados.¹⁴ Esa capacidad no reemplaza la validación metodológica.

Conviene decirlo aquí y no al final, porque condiciona todo lo que sigue: esta versión del ejercicio no reporta doble codificación independiente ni un coeficiente de acuerdo intercodificador.¹⁵ El codebook cerrado y la trazabilidad por identificador de segmento hacen el trabajo auditable, y esa es una garantía real, pero no equivale a una medición de confiabilidad. En consecuencia, las afirmaciones de este documento se sostienen sobre diferencias amplias y consistentes entre discursos, no sobre distinciones de uno o dos puntos porcentuales, y las lecturas cualitativas se apoyan siempre en el texto de los segmentos y no en la cifra sola.

Queda una segunda cautela, de otra naturaleza. Un discurso de posesión no es un texto libre: es un género con reglas propias. Campbell y Jamieson mostraron que la investidura presidencial cumple funciones fijas, reconstituir al pueblo como comunidad política, invocar valores compartidos, enunciar los principios que orientarán el gobierno y demostrar que quien habla ya ejerce el cargo.¹⁶ Buena parte de lo que un análisis ingenuo leería como rasgo personal es en realidad



exigencia del género. Por eso la comparación con los seis discursos anteriores es el único control disponible del ejercicio, y no un adorno: solo comparando investiduras con investiduras puede distinguirse lo que corresponde al ritual de lo que corresponde a quien lo protagoniza.

Como antecedente contemporáneo, La Silla Vacía analizó los mismos siete eventos con 1.460 frases y 29.863 palabras, excluyó saludos y agradecimientos, y examinó vocabulario, destinatarios, referencias al gobierno saliente y tono.¹⁷ Ese trabajo aporta un contraste útil y sus resultados no son equivalentes a los nuestros, porque las unidades de análisis difieren.¹⁸ Lo usamos como referencia externa puntual y no como fuente de ninguna de las métricas que presentamos.



3.

LA ARQUITECTURA TEMÁTICA DEL DISCURSO DE 2026

La figura 1 permite distinguir entre los temas que estructuran directamente el discurso y aquellos que aparecen de manera complementaria dentro de los segmentos. Las barras azules representan el tema principal, es decir, el asunto que organiza cada segmento. Bajo esa clasificación, protocolo y retórica concentra el 17,7 % de las palabras, seguido por democracia, instituciones y Estado con 12,6 %, seguridad

y orden público con 10,2 %, justicia, corrupción y legalidad con 8,2 % y paz, conflicto y reconciliación con 6,4 %.

Las barras grises amplían la medida a cualquier aparición sustantiva del tema, incluidas las posiciones segunda y tercera. La jerarquía cambia de manera importante. Justicia, corrupción y legalidad alcanza 20,2 %; democracia, instituciones y Estado, 18,3 %; seguridad y orden público, 15,1 %; economía, crecimiento y productividad, 14,3 %.

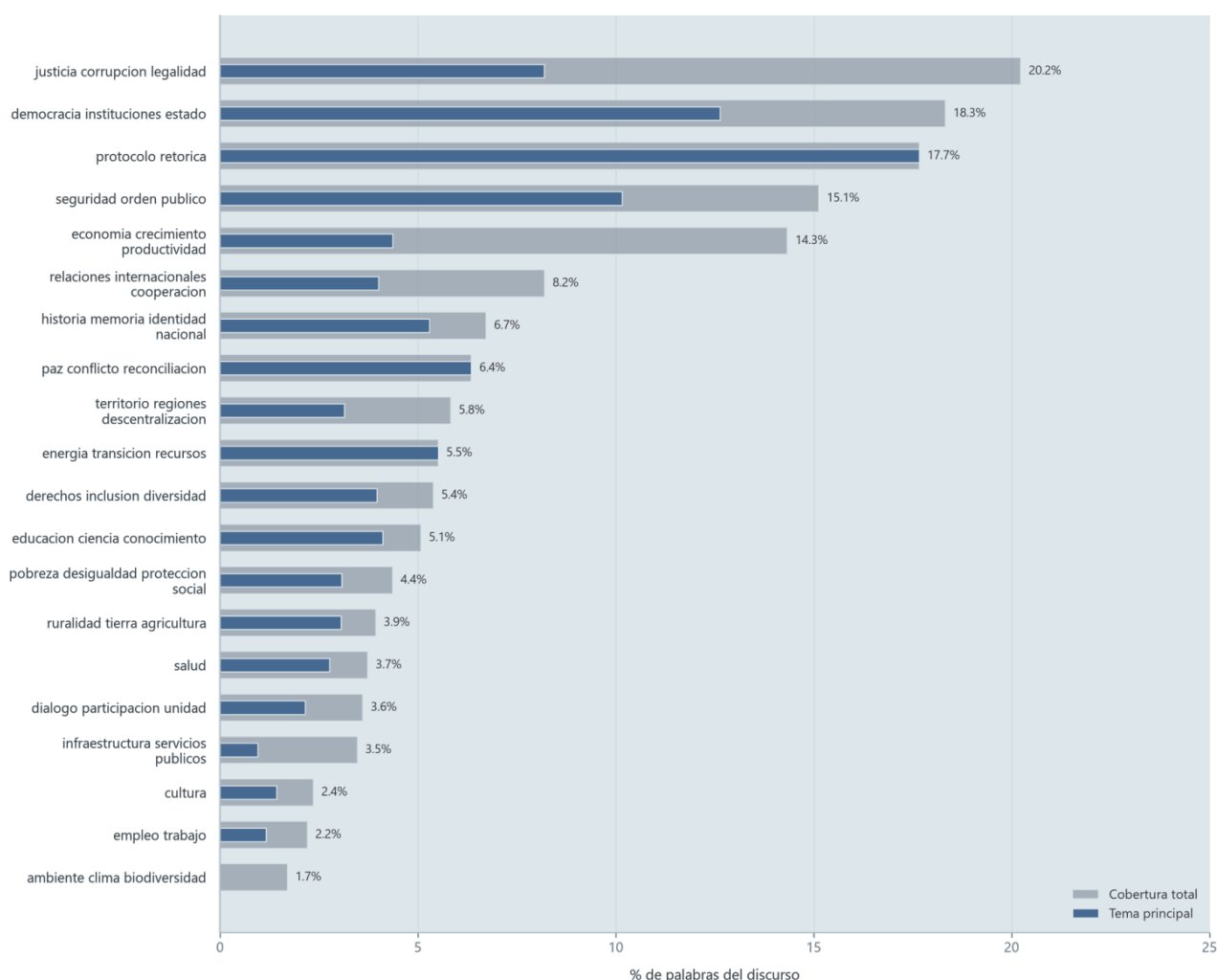


Figura 1. Tema principal y cobertura temática total en el discurso de posesión de 2026. Porcentaje de palabras del discurso. Los valores de tema principal suman 100 %; los de cobertura total se superponen y no son sumables. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

El caso de la economía es el más ilustrativo. Como tema principal ocupa apenas 4,4 % de las palabras, pero su cobertura total llega a 14,3 % porque aparece asociada a numerosos segmentos cuyo eje central es otro: la energía, el territorio, la infraestructura, las relaciones internacionales. La economía funciona en este discurso como argumento transversal y no como capítulo. Algo semejante ocurre con la justicia, que pasa de 8,2 % a 20,2 % cuando se cuentan todas sus apariciones.

Ambiente, clima y biodiversidad alcanza 1,7 % de cobertura sin ser el tema principal de ningún segmento. El asunto está presente, integrado en argumentos organizados alrededor de otras cuestiones, pero no llega a constituir el eje de ninguna. Infraestructura y servicios públicos sigue el mismo patrón y aumenta su participación al incorporar las menciones secundarias.



Ambas medidas cumplen funciones distintas. El tema principal identifica la arquitectura dominante del discurso. La cobertura total permite establecer hasta qué punto cada asunto permea el conjunto de la intervención. Leer solo la primera deja fuera la diversidad de temas que el presidente incorpora al desarrollar cada argumento; leer solo la segunda pierde de vista qué organiza el texto.

Si se agrupa historia, memoria e identidad nacional con protocolo y retórica, el 23,0 % de las palabras corresponde al marco histórico y ceremonial, y el 77,0 % desarrolla asuntos sustantivos. La separación evita atribuir contenido programático a saludos, homenajes y pasajes identitarios. Al mismo tiempo reconoce que ese marco cumple una función política: es donde se construyen el tono y la legitimidad del mensaje. Casi una cuarta parte del discurso está dedicada a esa tarea, una inversión retórica alta que la comparación histórica del apartado 7 permitirá dimensionar.



4.

La segunda pregunta del ejercicio apunta a otra cosa: qué hace el presidente con lo que dice. Para responderla, cada segmento se clasificó en una de cuatro funciones discursivas mutuamente excluyentes.

COMPROMISO SIN PROPUESTA

TABLA 3. LAS CUATRO FUNCIONES DISCURSIVAS

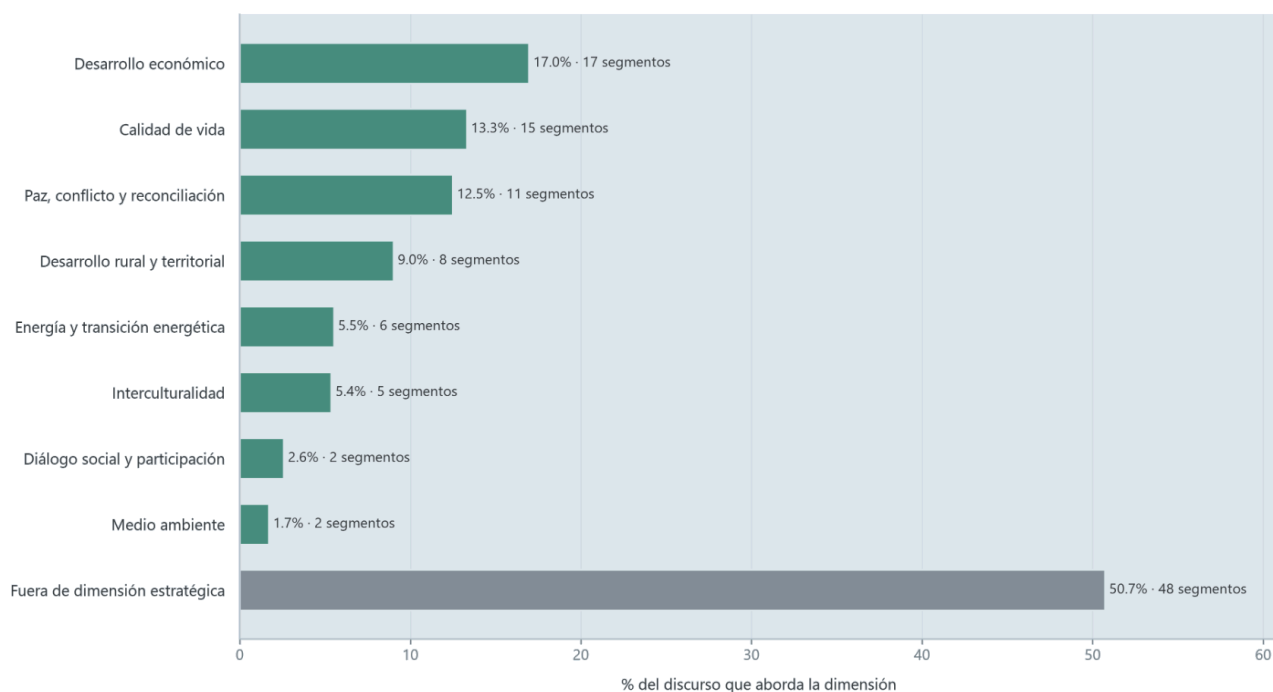
Función	Significado en el análisis
Diagnóstico	Describe una situación, un problema, una brecha, un riesgo o un estado de cosas existente o pasado.
Propuesta	Plantea qué debería hacerse, una solución, una reforma, una acción o un objetivo, sin asumir explícitamente su ejecución.
Compromiso	Expresa una acción futura cuya responsabilidad asume directamente el presidente o su gobierno.
Principio	Expone valores, ideales, derechos o criterios que orientan la visión y la acción política.

Fuente: elaboración propia con base en los protocolos de codificación del estudio.

En el discurso completo, el compromiso representa 63,8 % de las palabras; el principio, 17,4 %; el diagnóstico, 14,7 %; y la propuesta, 4,2 %. La composición interna por dimensión, que recoge la figura 2, confirma el predominio del compromiso en desarrollo económico, con 81,2 %, en ener-



gía, con 78,4 %, en interculturalidad, con 76,0 %, en desarrollo rural, con 63,6 %, y en calidad de vida, con 57,5 %.



Las dimensiones son multietiqueta: un mismo segmento puede abordar varias; por eso sus coberturas no tienen que sumar 100%.

Figura 2. Composición de la función discursiva dentro de cada dimensión estratégica del discurso de 2026. Porcentaje de palabras dentro de cada dimensión. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

Paz, conflicto y reconciliación presentan un patrón distinto: 39,0 % de principio, 38,7 % de compromiso y 22,3 % de diagnóstico. La paz aparece a la vez como marco normativo y como conjunto de decisiones asumidas. Desarrollo rural y territorial es la única dimensión con una proporción apreciable de propuesta, 22 %, lo que la convierte en el terreno donde el discurso todavía formula alternativas en lugar de anunciar resoluciones.

Los valores de 100 % de compromiso en diálogo social y en medio ambiente requieren cautela y no deben leerse como perfiles funcionales. Cada una de esas dimensiones descansa en apenas dos segmentos, y con dos segmentos cualquier proporción es un artefacto del tamaño de la base antes que una característica del discurso.

La comparación histórica de la figura 3 es donde el hallazgo adquiere su forma. El 63,8 % de compromiso es la segunda cifra más alta del corpus, detrás del 75,5 % de Santos en 2010 y ligeramente por encima del 63,4 % de Duque en 2018. Prometer mucho, entonces, no distingue a este dis-



curso. Lo que sí lo distingue es la propuesta: 4,2 %, la menor de los siete, frente al 9 % de Santos en 2010, el 10 % de Uribe en 2006, el 19 % de Duque, el 24 % de Uribe en 2002, el 26 % de Santos en 2014 y el 28 % de Petro en 2022.

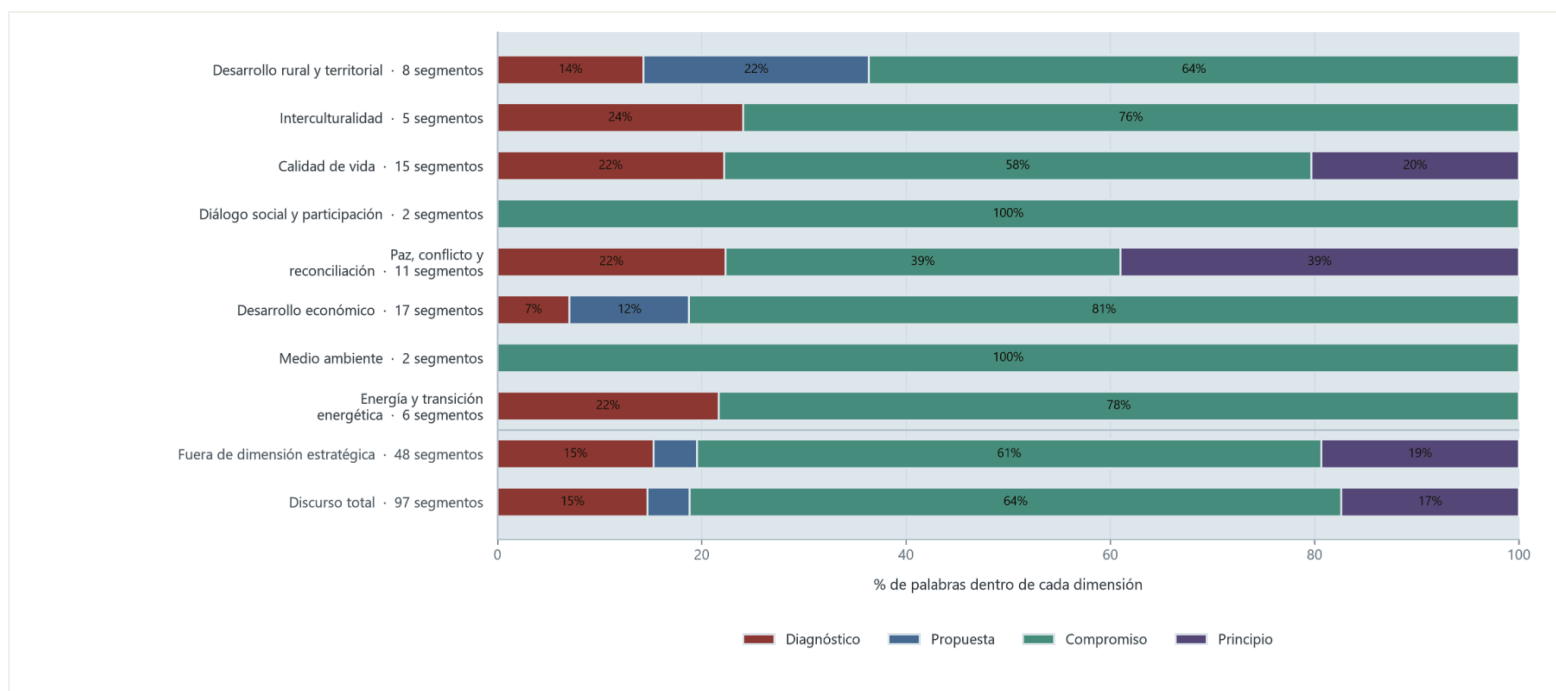


Figura 3. Composición de la función discursiva en los siete discursos de posesión. Porcentaje de palabras de cada discurso. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

El contraste con Santos en 2010 merece mirarse despacio, porque desactiva una lectura tentadora. Sería fácil suponer que un presidente promete mucho cuando su posición es débil. Santos llegó en 2010 con la coalición legislativa más amplia del período y su discurso alcanzó la proporción de compromiso más alta del corpus. La cantidad de promesas no indica fragilidad. Lo que sí resulta significativo es que Santos combinó ese 75,5 % de compromiso con un 9 % de propuesta y un 11 % de principio, mientras el discurso de 2026 reduce la propuesta a menos de la mitad de esa cifra.

En el otro extremo, Uribe en 2006 dedicó 32 % de sus palabras al diagnóstico, la proporción más alta del corpus, en un discurso que dedicaba tiempo a describir el país antes de decir qué haría con él. El discurso de 2026 invierte esa relación: diagnostica menos de lo que promete ejecutar. Estas dos maneras de ocupar el mismo lugar ceremonial marcan los límites de lo que el género admite, y el discurso focal se sitúa en un extremo del rango.



5.

QUIÉN ACTÚA EN EL DISCURSO

La figura 4 registra los actores que aparecen con acción, derecho, beneficio, afectación o responsabilidad sustantiva. El Gobierno nacional aparece en 65 de los 97 segmentos del discurso focal y la población colombiana en 32. Niños y niñas y actores corruptos aparecen en 7 segmentos cada uno; mujeres y fuerza pública, en 5; familias, gobierno saliente, sector empresarial, Estado y campesinado, en 4; Ecopetrol, en 3.

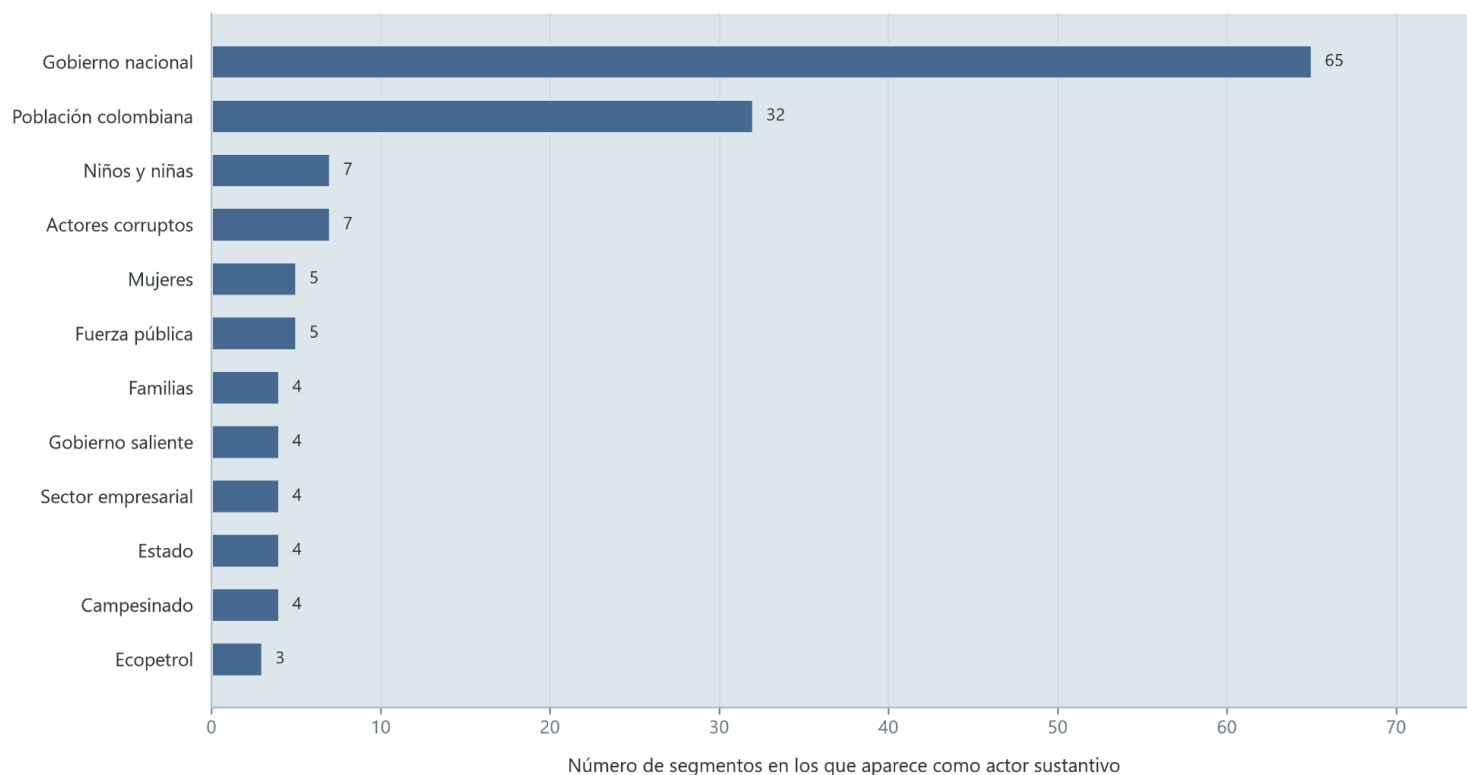


Figura 4. Actores sustantivos más recurrentes en el discurso de 2026 y número de segmentos en los que aparecen. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

La estructura es coherente con la proporción de compromisos. El gobierno se presenta como implementador, responsable, aliado o interlocutor, mientras los grupos sociales aparecen como beneficiarios, afectados, sujetos de derechos o actores productivos. Dos tercios del discurso tienen al Ejecutivo como sujeto de la acción.

Para nosotros en el IEI que tenemos una preocupación sostenida en las poblaciones rurales, nos llama la atención que el campesinado aparece como actor sustantivo en cuatro segmentos (uno más que Ecopetrol). No se trata de una ausencia, porque el campo tiene presencia temática y los compromisos rurales son concretos, y volveremos sobre ellos. Se trata de una jerarquía: el sujeto



social del campo entra al discurso inaugural con un peso semejante al de la empresa estatal más importante, y quienes trabajan con organizaciones campesinas harían bien en anticipar esa proporción cuando busquen interlocución.

6.

LAS OCHO DIMENSIONES ESTRATÉGICAS

El Instituto de Estudios Interculturales organiza su lectura de la agenda pública en ocho dimensiones estratégicas: interculturalidad; calidad de vida; paz, conflicto y reconciliación; desarrollo económico; desarrollo rural y territorial; energía y transición energética; diálogo social y participación; y medio ambiente. Son un recorte deliberado y no un mapa completo de la política pública, y aplicarlo a un discurso presidencial permite ver qué encuentra y qué deja fuera esa rejilla.

La figura 5 muestra el resultado. Desarrollo económico alcanza 17,0 % sobre 17 segmentos; calidad de vida, 13,3 % sobre 15; paz, conflicto y reconciliación, 12,5 % sobre 11; desarrollo rural y territorial, 9,0 % sobre 8; energía y transición energética, 5,5 % sobre 6; interculturalidad, 5,4 % sobre 5; diálogo social y participación, 2,6 % sobre 2; medio ambiente, 1,7 % sobre 2.

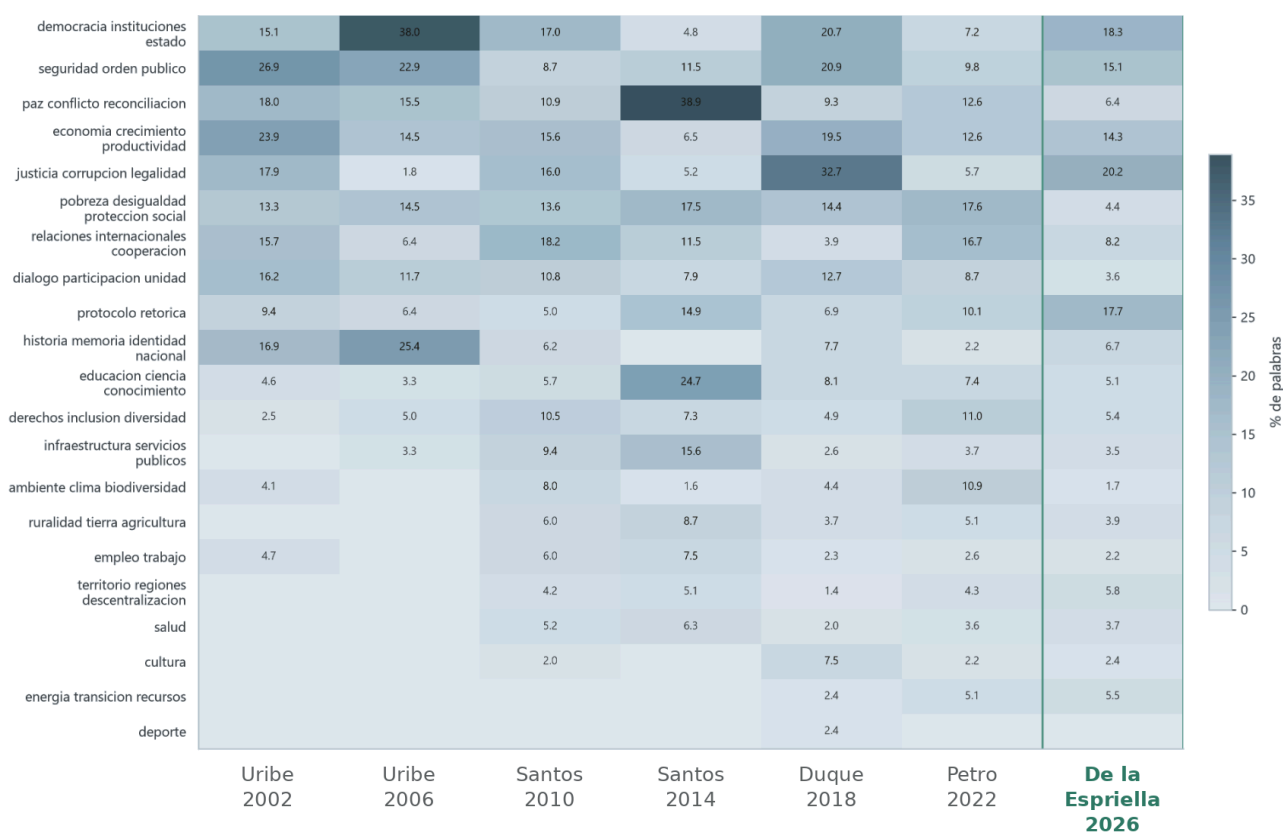


Figura 5. Cobertura de las ocho dimensiones estratégicas en el discurso de 2026. Porcentaje de palabras y número de segmentos. Las dimensiones son multietiqueta y sus coberturas no suman 100 %. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.



La categoría de segmentos fuera de dimensión reúne 50,7 % de las palabras. Ese resultado describe el alcance acotado de las ocho dimensiones y no un vacío del discurso: el núcleo institucional, legal, de seguridad y de lucha contra la corrupción, que es donde el discurso concentra su peso sustantivo, queda por fuera de la rejilla del Instituto. La mitad del discurso habla de algo que el IEI no mide con estas categorías, y esa constatación es en sí misma un dato sobre la distancia entre la agenda del gobierno entrante y la agenda del Instituto.

La cobertura indica dónde mirar; mientras que la lectura de los segmentos permite establecer qué tratamiento adopta el discurso. La tabla 4 sintetiza acciones, mecanismos y tensiones dimensión por dimensión, sin reducir la dirección política a una escala general de positivo o negativo.

TABLA 4. DIRECCIÓN CUALITATIVA DE LAS OCHO DIMENSIONES ESTRATÉGICAS

Dimensión	Cobertura	Perfil funcional	Dirección observada
Desarrollo económico	17,0 % / 17 segmentos	Compromiso 81,2 %	Confianza e inversión privada, disciplina fiscal, simplificación tributaria, formalización, exportaciones y apertura de mercados. El Estado ordena el entorno y se presenta como aliado del sector empresarial.
Calidad de vida	13,3 % / 15 segmentos	Compromiso 57,5 %	Integra salud, educación, pobreza y protección de grupos vulnerables. Combina presencia estatal, oportunidades y mérito. Su cobertura histórica es comparativamente baja.
Paz, conflicto y reconciliación	12,5 % / 11 segmentos	Principio 39,0 % y compromiso 38,7 %	Vincula la reconciliación con la dignidad de las víctimas, la ley y la sanción. Frente a las organizaciones armadas predomina una respuesta coercitiva y de sometimiento al orden legal.
Desarrollo rural y territorial	9,0 % / 8 segmentos	Compromiso 63,6 % y propuesta 22 %	Crédito, asistencia técnica, vías, conectividad, seguridad, presencia estatal y comercialización. El campo se presenta como reserva productiva y la Orinoquía como plataforma agropecuaria.



Energía y transición energética	5,5 % / 6 segmentos	Compromiso 78,4 %	Prioriza seguridad y autosuficiencia: Ecopetrol, reservas, generación, hidrocarburos y fracking con estándares técnicos. La transición se formula desde la fortaleza del abastecimiento.
Interculturalidad	5,4 % / 5 segmentos	Compromiso 76,0 %	El campesinado concentra la evidencia. Pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales y palenqueros aparecen en clave de reconocimiento identitario y cultural, con menor detalle sobre autonomía o gobierno propio.
Diálogo social y participación	2,6 % / 2 segmentos	Compromiso 100 %	Diálogo institucional con el Congreso y las fuerzas políticas, garantías a la oposición y escrutinio ciudadano. La base textual es muy pequeña.
Medio ambiente	1,7 % / 2 segmentos	Compromiso 100 %	Se vincula con sustitución de cultivos ilícitos, protección de selvas, estándares para fracking y transición energética. La baja cobertura impide atribuir una doctrina ambiental general.

Fuente: elaboración propia a partir de los segmentos clasificados del discurso focal. Los perfiles funcionales de diálogo social y medio ambiente descansan en dos segmentos cada uno y no deben leerse como patrones.

La dirección energética se formula en el texto con expresiones como «recuperaremos la solidez de Ecopetrol», y la articulación territorial con «el gobierno trabajará de la mano con gobernadores y alcaldes».¹⁹ La prensa que cubrió la ceremonia registró además el anuncio de que «se autorizará el desarrollo del fracking responsable y sostenible», una formulación que resume bien el encuadre de la dimensión así como sus problemáticas asociadas.²⁰



7.

QUÉ ES REALMENTE NUEVO: LA COMPARACIÓN CON LOS MANDATOS ANTERIORES

La comparación histórica utiliza la cobertura total de temas, es decir, cualquier aparición del tema en las posiciones primera, segunda o tercera de cada segmento. La figura 6 presenta la matriz completa de los siete discursos.

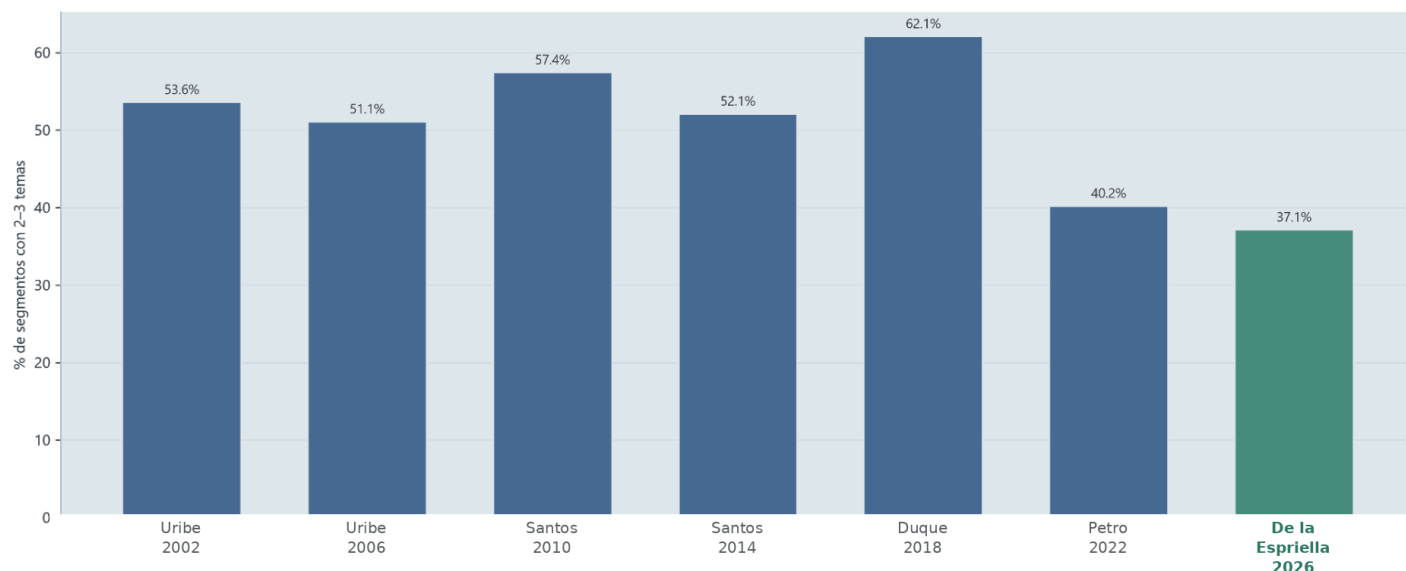


Figura 6. Cobertura temática total de los siete discursos de posesión. Cada celda expresa el porcentaje de palabras del discurso asociado con el tema. Los valores de cada celda son independientes y no deben sumarse. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

Cada discurso tiene una firma reconocible. Santos en 2014 concentra paz, con 38,9 %, y educación, con 24,7 %, en la posesión que siguió a la apertura de las negociaciones de La Habana. Petro en 2022 presenta la mayor presencia relativa de pobreza, con 17,6 %, ambiente, con 10,9 %, derechos e inclusión, con 11,0 %, y relaciones internacionales, con 16,7 %. Duque en 2018 combina justicia, con 32,7 %, seguridad, con 20,9 %, y democracia, con 20,7 %. Uribe en 2006 lleva democracia a 38,0 % e historia e identidad a 25,4 %. Mientras tanto, De la Espriella concentra justicia, democracia, protocolo, seguridad y economía.

La figura 7 mide una propiedad distinta, la densidad temática, entendida como la proporción de segmentos que abordan dos o tres temas a la vez. El 37,1 % de los segmentos del discurso focal contiene más de un tema, la proporción más baja del corpus. Petro alcanza 40,2 % y los cinco discursos anteriores se ubican entre 51,1 % y 62,1 %.

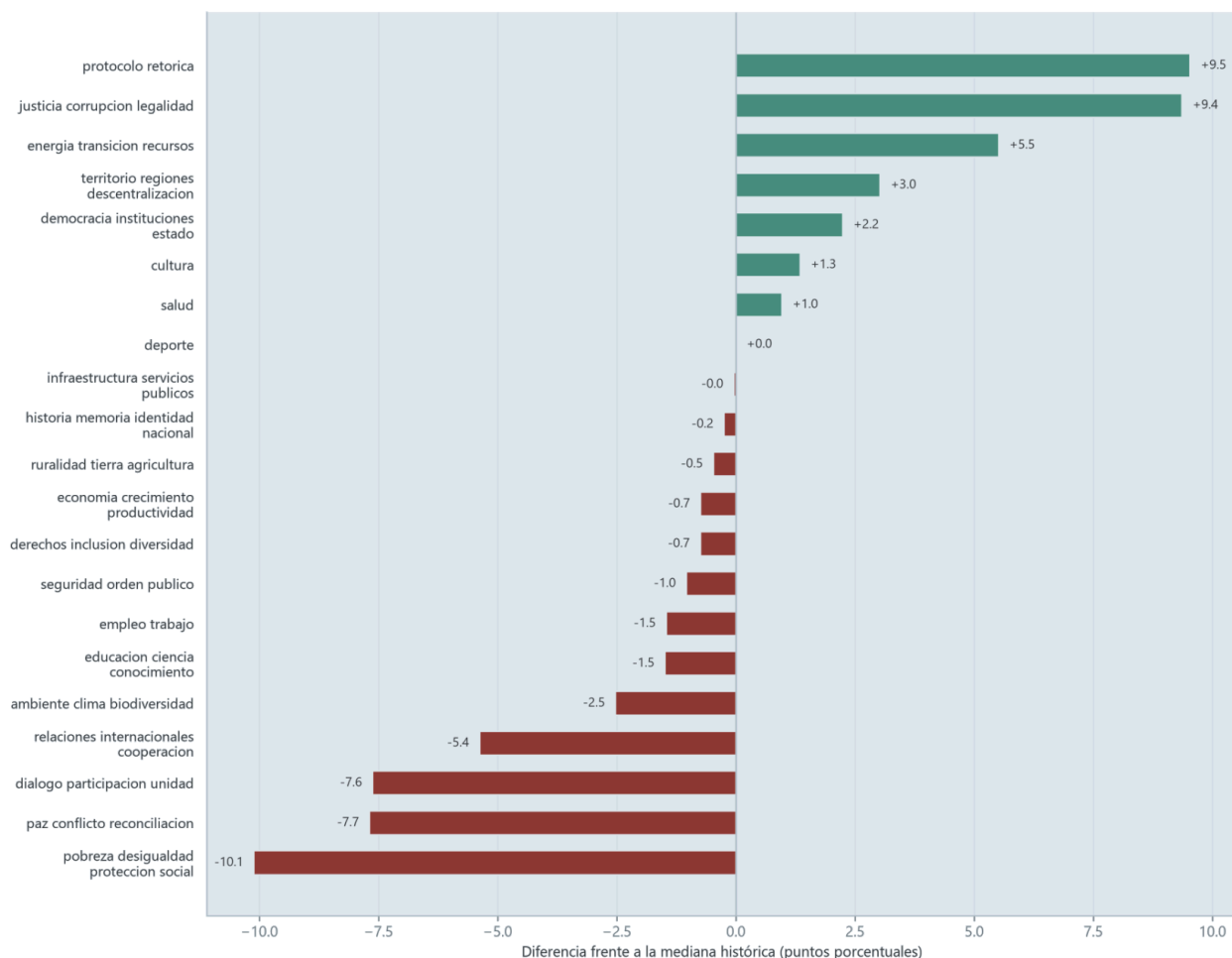


Figura 7. Proporción de segmentos que contienen dos o tres temas sustantivos en cada discurso. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

El dato describe densidad y no calidad: el discurso de 2026 tiende a mantener un asunto central por segmento, lo que produce un texto más ordenado y menos ramificado. Vale la pena notar, sin embargo, que la caída no empieza en 2026. La serie muestra un descenso pronunciado entre 2018 y 2022, de 62,1 % a 40,2 %, y un descenso menor entre 2022 y 2026, de 40,2 % a 37,1 %. La simplificación temática del discurso inaugural es una tendencia de dos gobiernos y no una novedad de este.

La figura 8 compara la cobertura de 2026 con la mediana de los seis discursos anteriores. La mediana funciona como referencia descriptiva y reduce la influencia de discursos excepcionalmente altos o bajos en un tema.

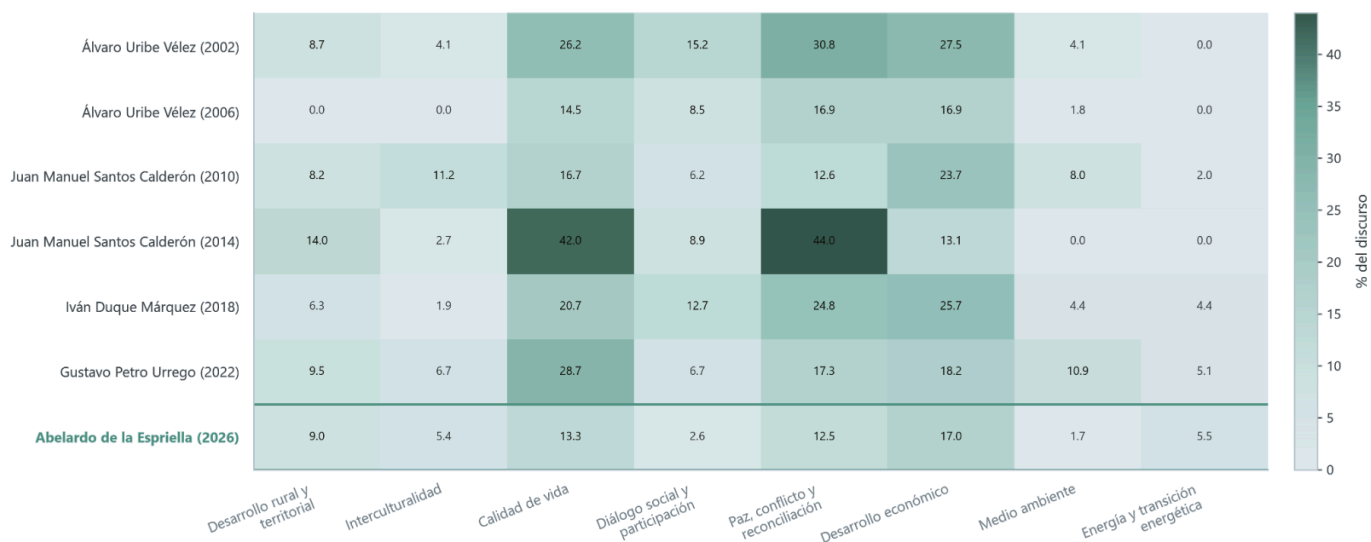


Figura 8. Diferencia de la cobertura temática del discurso de 2026 frente a la mediana de los seis discursos anteriores, en puntos porcentuales. Los valores positivos indican mayor presencia textual del tema; los negativos, menor presencia. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

Los aumentos se concentran en protocolo y retórica, con 9,5 puntos porcentuales, justicia, corrupción y legalidad, con 9,4, energía, transición y recursos, con 5,5, territorio, regiones y descentralización, con 3,0, y democracia, instituciones y Estado, con 2,2. Los descensos son igual de nítidos: pobreza, desigualdad y protección social pierde 10,1 puntos, paz y reconciliación 7,7, diálogo y participación 7,6, relaciones internacionales y cooperación 5,4 y ambiente 2,5.

El resultado más contraintuitivo está en la seguridad. La lectura pública asocia este gobierno con el orden público, y la cobertura del tema es en efecto alta, 15,1 %, la tercera del discurso. Frente a la mediana histórica, sin embargo, queda un punto porcentual por debajo. Hablar mucho de seguridad es lo que hacen los presidentes colombianos al posesionarse; lo que este discurso hace de manera distinta es hablar de justicia, de legalidad y de sanción.

Una precisión sobre el alcance de estas cifras. Que la paz pierda 7,7 puntos porcentuales frente a la mediana significa que ocupa menos espacio textual en la posesión de 2026, y nada más. No autoriza a concluir que el gobierno abandone la política de paz, ni que la agenda social desaparezca.

La agenda social existe en el discurso, contiene formulaciones programáticas y compromete al gobierno con pobreza, salud, educación, mujeres, niñez y población vulnerable. Lo que la comparación establece es que ocupa un lugar relativo menor que en los seis antecedentes, mientras



ganan protagonismo los componentes legal, institucional, protocolario y energético.

8.

EL DIFERENCIAL ENERGÉTICO, EXAMINADO DE CERCA

El informe técnico del que procede este documento identificó la energía como el diferencial estratégico más claro del discurso de 2026. La afirmación es correcta en términos de la diferencia frente a la mediana, y merece ser matizada. La figura 9 presenta la matriz histórica completa de las ocho dimensiones.

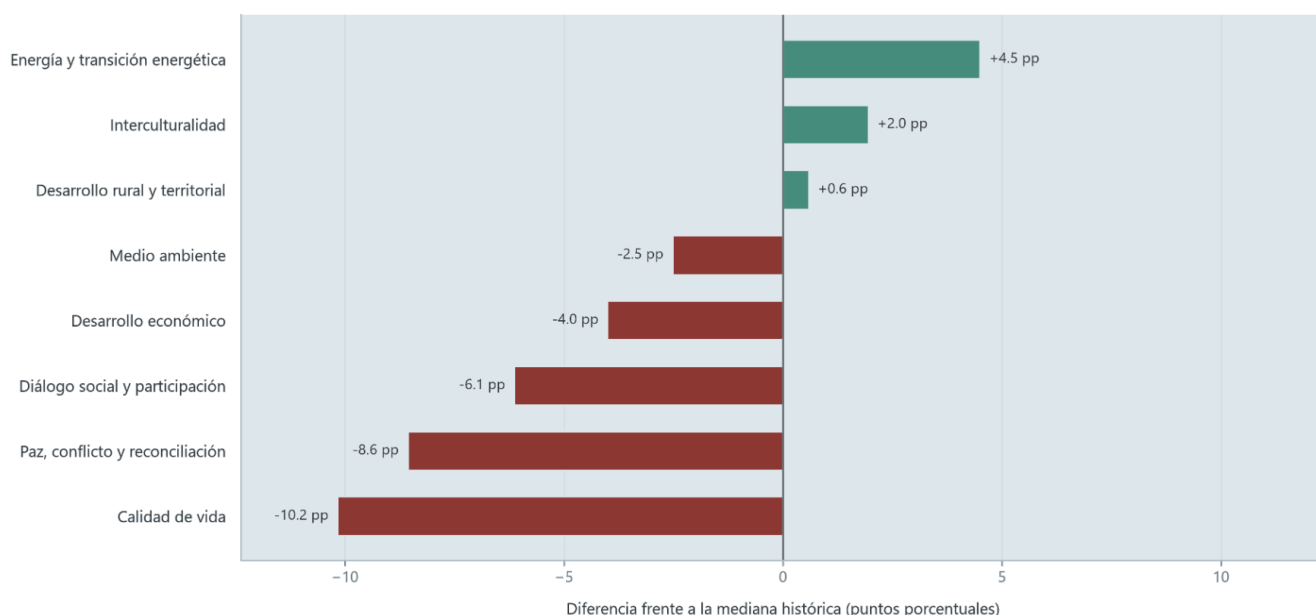


Figura 9. Cobertura de las ocho dimensiones estratégicas en los siete discursos de posesión. Porcentaje de palabras de cada discurso. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

La serie de la dimensión energética es elocuente: 0,0 % en 2002, 0,0 % en 2006, 2,0 % en 2010, 0,0 % en 2014, 4,4 % en 2018, 5,1 % en 2022 y 5,5 % en 2026. La mediana previa es 1,0 % porque cuatro de los seis discursos anteriores prácticamente no hablan de energía.²¹ De ahí el salto de 4,5 puntos porcentuales que registra la figura 10.

Frente al discurso inmediatamente anterior, en cambio, la diferencia es de 0,4 puntos. La energía entró a la agenda inaugural colombiana en 2018, creció en 2022 y se consolidó en 2026. Lo que distingue al discurso focal es cómo enmarca la energía, no que hable de ella más que su antecesor. Donde Petro asoció la energía a la transición y al clima, De la Espriella la asocia a la seguridad de abastecimiento, a la recuperación de Ecopetrol, a las reservas y a la autorización del fracking bajo estándares técnicos. La transición aparece reconocida dentro de una estrategia de continuidad de petróleo y gas. La diferencia es de contenido y de dirección, no de volumen.



A esa lectura hay que añadirle la cautela que el propio ejercicio impone en otros lugares. La dimensión energética descansa en seis segmentos. Es una base pequeña, apenas tres veces la de diálogo social, sobre la cual el informe original aplicó con razón una advertencia que no extendió a la energía. Seis segmentos permiten describir un encuadre; no permiten afirmar una doctrina energética.

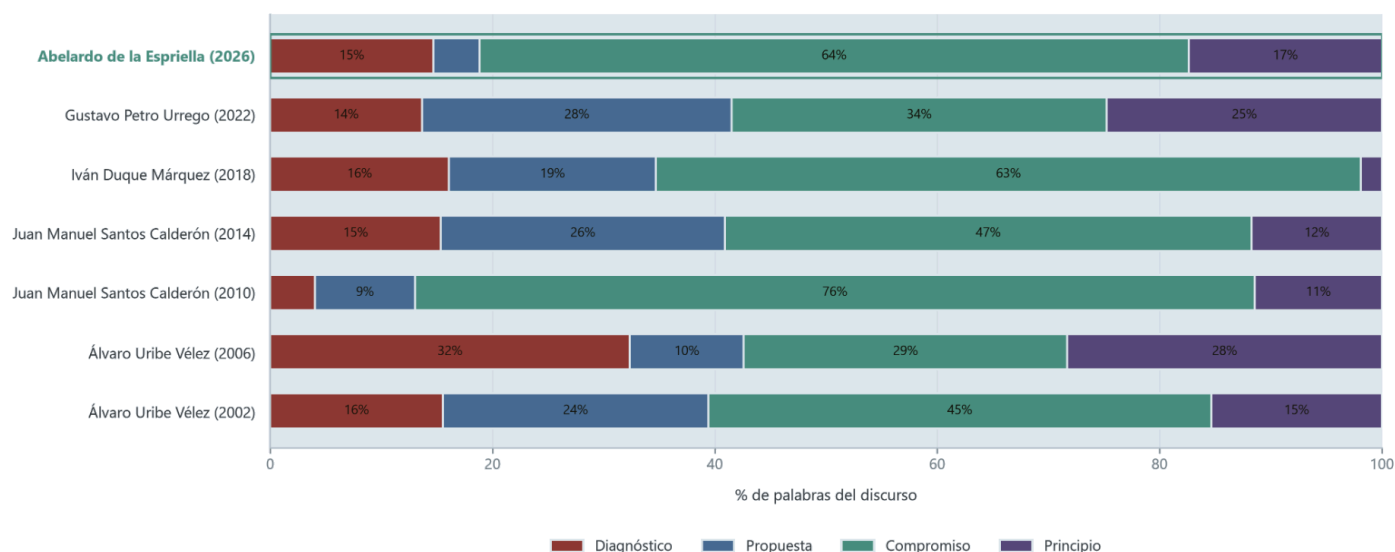


Figura 10. Diferencia del discurso de 2026 frente a la mediana de los seis discursos anteriores por dimensión estratégica, en puntos porcentuales. Fuente: elaboración propia a partir de la base tabular procesada.

El resto de la figura 10 organiza el balance dimensional. Energía se ubica 4,5 puntos por encima de la mediana; interculturalidad, 2,0; desarrollo rural y territorial, 0,6. Del otro lado, calidad de vida queda 10,2 puntos abajo, paz 8,6, diálogo social 6,1, desarrollo económico 4,0 y medio ambiente 2,5.

Las dos dimensiones que suben junto con la energía son la interculturalidad, que sube 2,0 puntos, pero lo hace contra una mediana de 3,4 % y se queda en 5,4 %, menos de la mitad del 11,2 % que registró Santos en 2010. Su contenido, además, se concentra en el reconocimiento identitario y cultural de pueblos indígenas, afrocolombianos, raizales y palenqueros, con escaso desarrollo de la autonomía y del gobierno propio. El campesinado concentra la evidencia de la dimensión.

Así mismo, el desarrollo rural y territorial alcanza 9,0 %, apenas 0,6 puntos sobre la mediana, y ocupa el tercer lugar del corpus detrás del 14,0 % de Santos en 2014 y del 9,5 % de Petro en 2022. Su dirección es inequívocamente productiva: crédito, asistencia técnica, vías, conectividad, comercialización, expansión agropecuaria y la Orinoquía como plataforma.



Bajo el anterior contexto, los segmentos rurales incorporan seguridad y presencia estatal, y los de infraestructura incorporan regiones, empleo e inversión, de manera que el esquema multitema revela articulaciones que una etiqueta exclusiva habría ocultado. La tierra, entendida como acceso, formalización o redistribución, no organiza ninguno de esos segmentos.

9.

LA AGENDA 2030 COMO ESPEJO

La Agenda 2030 se emplea aquí como marco de correspondencia temática.²² Que un segmento corresponda a un objetivo significa que desarrolla un problema, un derecho, una política, un mecanismo o un resultado relacionado con él. No demuestra alineación programática integral, ni cumplimiento de metas, ni desempeño gubernamental.

En el discurso focal, el ODS 16, dedicado a paz, justicia e instituciones sólidas, cubre 46,8 % de las palabras en 44 segmentos. Le siguen el ODS 8, sobre trabajo decente y crecimiento económico, con 12,2 %; el ODS 4, sobre educación de calidad, con 7,7 %; el ODS 7, sobre energía asequible y no contaminante, con 5,5 %; y el ODS 9, sobre industria, innovación e infraestructura, con 5,0 %. El 25,0 % de las palabras carece de correspondencia sustantiva con algún objetivo.

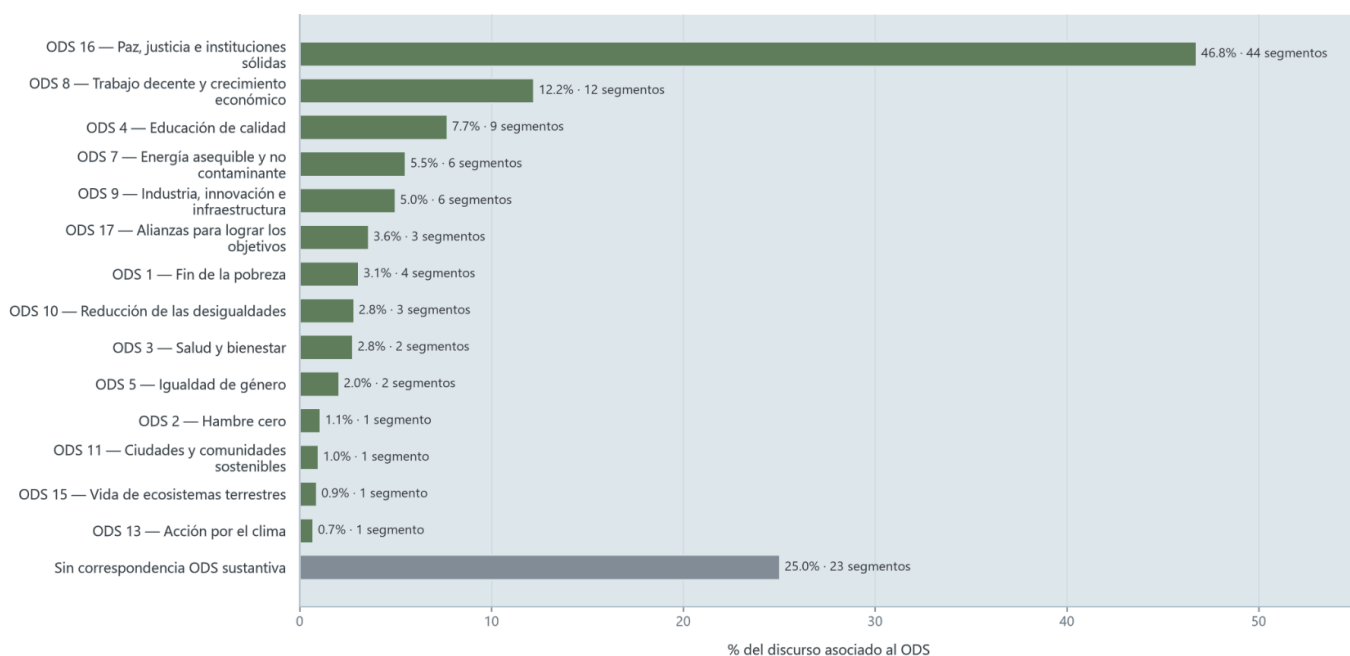


Figura 11. Correspondencias temáticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el discurso de 2026. Porcentaje de palabras y número de segmentos. Fuente: elaboración propia a partir del corpus procesado y del marco de Naciones Unidas.



La perspectiva histórica de la figura 12 corrige una impresión. El 46,8 % del ODS 16 es alto en términos absolutos, pero ocupa el quinto lugar entre los siete discursos, detrás del 57,3 % de Santos en 2010, el 54,5 % de Uribe en 2002, el 50,0 % de Duque en 2018 y el 48,9 % de Uribe en 2006. El predominio de paz, justicia e instituciones en una posesión presidencial colombiana es una constante del género y no un rasgo de este gobierno, tal como anticiparía la lectura de Campbell y Jamieson.²³ Un análisis que hubiera examinado el discurso de 2026 en solitario habría atribuido al presidente lo que corresponde al ritual.



Figura 12. Correspondencias temáticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en los siete discursos de posesión. Porcentaje de palabras de cada discurso. Fuente: elaboración propia a partir del corpus procesado y del marco de Naciones Unidas.

El ODS 7 sí ofrece una serie con dirección. Su cobertura pasa de 2,0 % en 2010 a 2,4 % en 2018, 3,0 % en 2022 y 5,5 % en 2026, la más alta del corpus. La lectura coincide con la del apartado anterior y la refuerza: la energía se instala progresivamente en el discurso inaugural colombiano a lo largo de los últimos tres gobiernos.

Hay aquí una precisión metodológica que el informe original no hizo y que conviene dejar consignada. La cobertura del ODS 7 y la de la dimensión de energía coinciden exactamente, 5,5 % sobre seis segmentos en ambos casos.²⁴ Es la misma evidencia leída con dos rejillas distintas, y no



dos hallazgos que se confirmen entre sí. Presentarlos como convergencia inflaría el peso de la observación. Lo que hay es un encuadre energético sostenido por seis segmentos, visible desde dos sistemas de clasificación.

Los objetivos vinculados a la agenda social ocupan lugares bajos y consistentes con el resto del análisis. El ODS 1, sobre fin de la pobreza, alcanza 3,1 %, y el ODS 10, sobre reducción de las desigualdades, 2,8 %. Ambos figuran entre las coberturas más bajas del corpus para esos objetivos.



10.

AGENCIA ENUNCIADA Y CAMPO DE FUERZAS

Hasta aquí el documento ha descrito los datos más descriptivos de nuestro ejercicio. De otra parte, el presente apartado sale del corpus y lo pone en relación con hechos que ocurrieron fuera de él, en las semanas que rodearon la posesión. Es una operación distinta y de menor certeza, y se declara como tal: lo que sigue es una interpretación, apoyada en hechos verificables, pero no necesariamente derivada del corpus.

Francisco Gutiérrez Sanín ha mostrado que la política colombiana del último siglo se entiende mejor observando la arquitectura de las coaliciones y su relación con la coerción que atendiendo a los programas declarados.²⁵ De esa manera de mirar se sigue una pregunta incómoda para cualquier análisis de discurso: una promesa presidencial vale lo que vale la coalición capaz de tramitarla. Y el discurso de posesión es el momento en que esa distancia todavía no se ha medido.

Los hechos son conocidos. El 20 de julio de 2026 el Congreso eligió a Honorio Henríquez, del Centro Democrático, como presidente del Senado, por 56 votos contra 45 y frente a Alfredo Deluque, el candidato respaldado por el presidente electo, con el aporte decisivo de los votos del Pacto Histórico.²⁶ En agosto, la misma alianza definió la elección del Contralor General.²⁷ La prensa nacional bautizó esa convergencia entre uribismo y petrismo con un nombre que dice más de lo que pretende: petrouribismo. Con o sin ese rótulo, el dato institucional es que el gobierno que se posesionó el 7 de agosto no controlaba ni la mesa directiva del Senado ni el principal órgano de control fiscal.

Póngase ese dato al lado del perfil discursivo. El 63,8 % del discurso está formulado como compromiso, el Gobierno nacional aparece en 65 de 97 segmentos, la propuesta ocupa 4,2 % y el diálogo social 2,6 %. La forma del texto presupone una capacidad de ejecución unilateral. El campo de fuerzas de agosto de 2026 no la confirma.



Conviene no exagerar lo que el anterior contraste permite afirmar. Por ejemplo, el caso de Santos en 2010, con la coalición más amplia del período y la proporción de compromiso más alta del corpus, basta para descartar la idea de que prometer mucho sea síntoma de debilidad. La observación es más modesta y precisa: el discurso de 2026 enuncia decisiones donde el arreglo institucional exigirá negociación, y la proporción mínima de propuesta indica que ese trabajo de negociación no aparece anticipado en el texto inaugural.

La segunda entrada es jurídica. Rodrigo Uprimny ha insistido en que las formas constitucionales pueden usarse para servir los valores del constitucionalismo o para pervertirlos y atrincherar en el poder a quienes lo ocupan, lo que la literatura reciente denomina constitucionalismo abusivo.²⁸

El discurso de 2026 sube la justicia, la corrupción y la legalidad 9,4 puntos porcentuales sobre la mediana histórica, y las formula predominantemente como instrumento de sanción y de control. Ese énfasis admite dos desarrollos opuestos: puede materializarse en fortalecimiento de la capacidad institucional y de los contrapesos, o puede traducirse en presión sobre los órganos que el Ejecutivo no domina. Nada en el texto permite decidir cuál de los dos ocurrirá. Lo que el análisis aporta es el indicador que corresponde vigilar, y es un indicador de conducta y no de retórica: qué hace el gobierno con las instituciones de control que se le definieron en contra.

La tercera entrada es la de John Paul Lederach quien describió la construcción de paz como una tarea de tres niveles, el liderazgo de vértice, el liderazgo intermedio y las bases sociales; sosteniendo que los procesos que dependen exclusivamente del vértice se rompen cuando el vértice pierde apoyo.²⁹ A lo largo del presente texto, podemos apreciar que el discurso de 2026 ocupa masivamente el nivel superior. Las bases aparecen, en la figura 4, como beneficiarios y sujetos de derechos. Mientras que el nivel intermedio casi no aparece: los gobernadores y alcaldes se mencionan como aliados de la coordinación, sin desarrollo de competencias ni de mecanismos, y el registro donde ese nivel se construye, el diálogo social y la participación, ocupa 2,6 % del discurso, la cobertura más baja de los siete y 6,1 puntos por debajo de la mediana.

El anterior es el punto donde la lectura discursiva se vuelve una advertencia práctica.

Una agenda de justicia, de reconciliación o de desarrollo rural que se enuncia desde el vértice y no construye el nivel intermedio queda expuesta a la aritmética del Congreso. Así mismo, la paz aparece en el discurso repartida entre principio y compromiso, con la reconciliación vinculada a la dignidad de las víctimas y a la ley, y con una respuesta a las organizaciones armadas centrada en el sometimiento y en la fuerza pública. El diálogo, cuando aparece, se



dirige al Congreso, a la oposición y a la vigilancia ciudadana antes que a una estrategia de negociación con actores territoriales.

Queda un contraste que este documento no resuelve y que vale la pena enunciar: la posesión se celebró en Cali, fuera de la capital, un gesto territorial de considerable fuerza simbólica.³⁰ El texto que se pronunció allí, sin embargo, sube el tema de territorio, regiones y descentralización apenas 3,0 puntos porcentuales sobre la mediana, y lo desarrolla como coordinación con mandatarios locales y no como redistribución de competencias o de recursos. El gesto y el texto no dicen exactamente lo mismo, y la manera de saber cuál de los dos pesa más solo podrá esperar a qué hace el gobierno con las entidades territoriales durante su primer año.

11.

IMPLICACIONES PARA LA INTERLOCUCIÓN ACADÉMICA Y DE COOPERACIÓN

Los resultados identifican campos de entrada sin suponer que la cobertura discursiva se traducirá automáticamente en agenda gubernamental. La interlocución resulta más sólida cuando conecta el lenguaje del propio discurso con evidencia territorial, mecanismos verificables y actores concretos. La tabla 5 organiza esa lectura.

TABLA 5. CAMPOS DE ENTRADA PARA LA INTERLOCUCIÓN INSTITUCIONAL

Campo	Lectura para la interlocución
Institucionalidad, justicia y transparencia	La alta presencia temática abre conversación sobre capacidad estatal, integridad pública, reglas institucionales, seguimiento y rendición de cuentas. Es también el campo donde la investigación independiente puede documentar si el énfasis en legalidad fortalece o presiona los contrapesos.
Energía y territorio	Es el diferencial de encuadre más claro. La interlocución debería conectar la seguridad de abastecimiento con sus impactos territoriales, ambientales, productivos y comunitarios, y con las condiciones bajo las cuales se autorizaría el fracking.
Desarrollo rural	Existe lenguaje concreto sobre crédito, asistencia técnica, vías y comercialización, y es la única dimensión donde el discurso todavía propone. El Instituto puede aportar evidencia sobre heterogeneidad territorial, campesinado y condiciones de implementación.



Calidad de vida	El contenido es sustantivo aunque históricamente menos enfatizado. Presentar mecanismos, brechas y poblaciones específicas es la vía para elevar su prioridad en la agenda.
Diálogo social y participación	La cobertura es la más baja del corpus. Los compromisos con el Congreso, la oposición y la vigilancia ciudadana ofrecen un punto de apoyo, con cautela frente a una agenda participativa más amplia.
Paz, conflicto y reconciliación	El énfasis legal y coercitivo exige una interlocución centrada en víctimas, prevención de la violencia, impactos territoriales y condiciones institucionales de la reconciliación.
Interculturalidad	El reconocimiento identitario está presente y la autonomía apenas aparece. La interlocución con pueblos étnicos requiere llevar al debate mecanismos de gobierno propio, consulta previa y jurisdicción, que el discurso no desarrolla.

Fuente: elaboración propia a partir de la interpretación integrada del corpus.

De la lectura de fuerzas del apartado anterior se desprende una implicación adicional, y probablemente la más importante para las instituciones académicas. Si la agencia está concentrada en el vértice del Ejecutivo y ese vértice no domina el Congreso ni los órganos de control, la interlocución no puede dirigirse únicamente al gobierno nacional. Las comisiones del Congreso, la Contraloría, las gobernaciones y alcaldías que el propio discurso convoca, y la sociedad civil que aparece en él como beneficiaria, son destinatarios tan pertinentes como los ministerios. Posiblemente, concentrar el esfuerzo institucional en el Ejecutivo, sería adoptar el mapa de actores del discurso en lugar de analizarlo.

Cuatro preguntas ordenan esa conversación con el gobierno entrante y con las demás instancias. ¿Qué instrumentos y qué responsables convertirán los compromisos anunciados en acciones verificables? ¿Cómo se articularán energía, ambiente y derechos territoriales en decisiones concretas? ¿Qué mecanismos asegurarán la participación del campesinado, de los pueblos étnicos y de los gobiernos territoriales? Y ¿De qué manera se incorporarán calidad de vida, diálogo y reconciliación dentro de una agenda que el propio discurso organiza alrededor de la legalidad y la ejecución?



12.

LO QUE ESTE EJERCICIO NO PUEDE DECIR

El corpus contiene un discurso por posesión; lo cual significa que permite describir prioridades inaugurales y no la totalidad de un gobierno, ni siquiera la totalidad de su programa declarado. Un discurso de posesión es el texto más ritualizado del repertorio presidencial y el que menos margen deja para el detalle programático.

La segmentación, la normalización textual y la ponderación por palabras influyen en las coberturas, y otros criterios producirían cifras distintas. La ponderación por palabras, en particular, favorece a los asuntos sobre los cuales el orador se extiende y desfavorece a los que despacha en una frase, lo cual es coherente con la pregunta que interesa: ¿cuánto espacio ocupa cada asunto? pero es una decisión y no una propiedad del texto.

Las variables multietiqueta generan superposición deliberada y sus porcentajes no se suman. Diálogo social y medio ambiente descansan en dos segmentos cada uno, y energía en seis, de modo que sus perfiles funcionales requieren interpretación prudente y no admiten generalización.

De otra parte, la codificación fue asistida por un modelo de lenguaje. El codebook cerrado y la trazabilidad por identificador de segmento fortalecen la auditabilidad, pero esta versión no reporta doble codificación independiente ni un coeficiente de acuerdo intercodificador.³¹ Es la limitación más seria del presente ejercicio.

Los resultados miden énfasis textual y función discursiva. No demuestran factibilidad, implementación, cumplimiento ni impacto. La interpretación del apartado 10 se apoya en hechos externos verificables y no en el corpus, y por eso su nivel de certeza es menor que el del resto del documento.

Las fuentes combinan archivo documental, video y transcripción depurada, y las comparaciones lexicales directas deben considerar esa heterogeneidad.

Por último, existen varias oportunidades de mejora para este tipo de análisis. Desde un punto de vista metodológico podría recodificarse de forma independiente una muestra estratificada, calcular el acuerdo por variable y documentar las discrepancias. Igualmente, podríamos publicar una tabla de trazabilidad con los segmentos que sustentan cada conclusión, junto con versiones congeladas de codebooks, datos y scripts, de manera que terceros puedan reproducir el ejercicio y discutir sus resultados. Sin embargo, este tipo de ejercicios envejecen pronto y el tiempo apremia, por lo tanto, en una próxima edición trataremos de desarrollar las tareas mencionadas.



A.

SÍNTESIS DEL CODEBOOK

Tema general. La taxonomía cerrada contiene 21 categorías: ambiente, clima y biodiversidad; cultura; democracia, instituciones y Estado; deporte; derechos, inclusión y diversidad; diálogo, participación y unidad; economía, crecimiento y productividad; educación, ciencia y conocimiento; empleo y trabajo; energía, transición y recursos; historia, memoria e identidad nacional; infraestructura y servicios públicos; justicia, corrupción y legalidad; paz, conflicto y reconciliación; pobreza, desigualdad y protección social; protocolo y retórica; relaciones internacionales y cooperación; ruralidad, tierra y agricultura; salud; seguridad y orden público; y territorio, regiones y descentralización.

Cada segmento recibe entre una y tres categorías. La primera resume el tema principal que describe al segmento completo. Las adicionales exigen una proposición completa, es decir, una acción, una política, una meta, un diagnóstico o un mecanismo propios. Las palabras aisladas, las menciones biográficas, las referencias geográficas y los recursos retóricos se excluyen como evidencia suficiente para asignar una categoría adicional.

Dimensiones estratégicas. Desarrollo rural y territorial cubre tierra, agricultura, campesinado, infraestructura rural, regiones y descentralización. Interculturalidad cubre el campesinado como sujeto social, las mujeres rurales, los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, raizales y palenqueras. Calidad de vida cubre pobreza, salud, educación, vivienda, servicios públicos, protección social y bienestar material. Diálogo social y participación cubre escucha, concertación, deliberación, incidencia y construcción de acuerdos. Paz, conflicto y reconciliación cubre conflicto armado, víctimas, negociación, acuerdos, reparación, reconciliación y la seguridad asociada al conflicto. Desarrollo económico cubre empleo, productividad, empresas, inversión, industria, comercio, crecimiento e innovación productiva. Medio ambiente cubre biodiversidad, agua, bosques, cambio climático, contaminación, conservación y regulación ambiental. Energía y transición energética cubre seguridad energética, hidrocarburos, electricidad, renovables, descarbonización e infraestructura energética.

Funciones, actores y ODS. La función discursiva distingue diagnóstico, propuesta, compromiso y principio, según la definición de la tabla 3. Los roles de actores son implementador, beneficiario, sujeto de derechos, actor productivo, interlocutor, aliado, afectado, responsable y causante del problema. Los 17 ODS se evalúan de forma independiente y solo se asignan cuando existe correspondencia sustantiva con un problema, un derecho, una política, un mecanismo, una infraestructura o un resultado esperado.



B.

TRAZABILIDAD FRENTE A LOS OBJETIVOS

La tabla A1 registra dónde responde este documento cada uno de los objetivos que se fijó el ejercicio original, de modo que un lector pueda verificar la correspondencia entre lo prometido y lo entregado.

TABLA A1. CORRESPONDENCIA ENTRE OBJETIVOS Y APARTADOS DEL DOCUMENTO

Objetivo	Respuesta	Ubicación
1. Describir la arquitectura temática	Respondido	Apartado 3; figura 1
2. Medir las dimensiones estratégicas	Respondido	Apartado 6; figura 5 y tabla 4
3. Distinguir las funciones discursivas	Respondido	Apartado 4; figuras 2 y 3
4. Identificar actores y roles	Respondido	Apartado 5; figura 4
5. Examinar la correspondencia con los ODS	Respondido	Apartado 9; figuras 11 y 12
6. Separar marco ceremonial y asuntos sustantivos	Respondido	Apartado 3
7. Comparar énfasis temáticos y dimensionales	Respondido	Apartados 7 y 8; figuras 6 a 10
8. Comparar con la mediana histórica	Respondido	Apartados 7 y 8; figuras 8 y 10
9. Conservar evidencia textual	Respondido	Apartados 2 y 6; base con identificador de segmento
10. Interpretar la dirección política concreta	Respondido para el discurso focal	Tabla 4 y apartados 8 a 10

Fuente: elaboración propia.



NOTAS

2. El Tiempo, «Así fue el minuto a minuto de la posesión presidencial de Abelardo De La Espriella en Cali», 7 de agosto de 2026.
3. La votación fue de 56 votos contra 45. Véase la cobertura del Congreso del 20 y 21 de julio de 2026 en El Tiempo, Vanguardia y Nación Llanera.
4. El Tiempo, «Pacto Histórico explicó por qué votó por Honorio Henríquez como el nuevo presidente del Senado de la República», 21 de julio de 2026.
5. Resultados de la segunda vuelta presidencial del 21 de junio de 2026 según el preconteo de la Registraduría Nacional del Estado Civil, reportados por la prensa nacional e internacional el 21 y 22 de junio de 2026. Los datos de escrutinio definitivo deben confirmarse contra la publicación oficial de la Registraduría.
6. Señal Memoria, «La voz del poder», RTVC Sistema de Medios Públicos. Disponible en www.senalmemoria.co/la-voz-del-poder/inicio (consulta del 21 de agosto de 2026).
7. Presidencia de la República de Colombia, «Discurso de posesión de Gustavo Petro como Presidente de la República 2022-2026», registro audiovisual del 7 de agosto de 2022 (consulta del 21 de agosto de 2026).
8. Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, «Palabras del Presidente de la República, Gustavo Petro Urrego, al tomar posesión como Jefe de Estado», 7 de agosto de 2022 (consulta del 21 de agosto de 2026).
9. CNN en Español, «Discurso completo de Abelardo de la Espriella en la toma de posesión como presidente de Colombia», agosto de 2026 (consulta del 21 de agosto de 2026).
10. Los identificadores de segmento conservados en la base permiten volver a cada pasaje completo. Las expresiones citadas en este documento con comillas provienen de la transcripción propia salvo indicación expresa en contrario.
11. Asamblea General de las Naciones Unidas, «Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible», A/RES/70/1, Nueva York, 2015.
12. H.-F. Hsieh y S. E. Shannon, «Three approaches to qualitative content analysis», *Qualitative Health Research*, vol. 15, núm. 9, 2005, pp. 1277-1288.
13. J. Grimmer y B. M. Stewart, «Text as data: The promise and pitfalls of automatic content analysis methods for political texts», *Political Analysis*, vol. 21, núm. 3, 2013, pp. 267-297.
14. F. Gilardi, M. Alizadeh y M. Kubli, «ChatGPT outperforms crowd workers for text-annotation tasks», *Proceedings of the National Academy of Sciences*, vol. 120, núm. 30, 2023, e2305016120.
15. K. Krippendorff, «Reliability in content analysis: Some common misconceptions and recommendations», *Human Communication Research*, vol. 30, núm. 3, 2004, pp. 411-433.
16. K. K. Campbell y K. H. Jamieson, *Deeds Done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance*, Chicago, University of Chicago Press, 1990. Reeditado y ampliado como *Presidents Creating the Presidency: Deeds Done in Words*, 2008.
17. P. Manrique, «El discurso de Abelardo vs. sus antecesores», *La Silla Vacía*, 12 de agosto de 2026.
18. La comparación conserva el componente protocolario del discurso, que La Silla Vacía excluye, y pondera por palabras en lugar de contar frases. La diferencia entre las 6.630 palabras que ese ejercicio reporta para el discurso focal y las 7.291 de este corpus se explica por las transcripciones y las exclusiones aplicadas en cada caso.
19. Véase la nota 10.



20. Frase reportada por El Tiempo en su cobertura de la ceremonia del 7 de agosto de 2026, no tomada de nuestra transcripción. Se cita aquí como referencia pública del encuadre energético.
21. La mediana de los seis discursos anteriores en energía es de 1,0 % porque cuatro de ellos, los dos de Uribe y el de Santos de 2014, registran cobertura nula o cercana a cero en esa dimensión.
22. Véase la nota 11.
23. Véase la nota 16.
24. La coincidencia es exacta: la dimensión de energía y transición energética y el ODS 7 registran ambos 5,5 % de cobertura sobre seis segmentos. Se trata de la misma evidencia leída con dos rejillas distintas y no de dos hallazgos independientes.
25. F. Gutiérrez Sanín, El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010), Bogotá, Debate / IEPRI, 2014.
26. Véase la nota 3.
27. Vanguardia, «¿Existe el "petrouribismo" para hacerle contrapeso al Gobierno de Abelardo De La Espriella?», 13 de agosto de 2026. La misma alianza definió la elección de Jorge Eliécer Laverde como Contralor General en agosto de 2026.
28. R. Uprimny Yepes, «Constitucionalismo abusivo y deterioro democrático», Dejusticia y El Espectador, 21 de marzo de 2021. Uprimny retoma allí la noción de constitucionalismo abusivo formulada por David Landau.
29. J. P. Lederach, Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies, Washington, United States Institute of Peace Press, 1997.
30. Véase la nota 2.
31. Véase la nota 15.



Compromisos y propuestas

El discurso de posesión de Abelardo de la Espriella, una gramática de decisión comparable y trazable

Carlos Duarte, Alejandra Quintero y Carlos Andrés Salgado

Serie Documentos de Trabajo IEI · Septiembre de 2026



OBSERVATORIO
DE TIERRAS